

PRESENTACIÓN

**EL CUENTO SEMANAL: PROYECTO Y PROYECCIÓN**

MANUEL MARTÍNEZ ARNALDOS  
*Universidad de Murcia*

RESUMEN:

El presente artículo constituye una revisión histórica, sociológica y crítica de la conformación y posterior influencia de la revista *El Cuento Semanal*, al cumplirse el centenario de su salida al mercado editor el 4 de enero de 1907. En él se analiza la estrategia socio-comunicativa del modelo periodístico-literario instaurado con *El Cuento Semanal* y su incidencia en el género novela corta, el debate sobre la autoría del proyecto, su ascendencia periodística y su condición de prototipo a imitar por las muy numerosas revistas dedicadas a la novela corta aparecidas en los años siguientes. Asimismo se ofrece una perspectiva de los numerosos estudios y ensayos suscitados, ya sea en torno a la revista o sobre los muy distintos autores que en ella colaboraron.

PALABRAS CLAVE:

Historia, sociología y crítica literarias. Novela corta. Revistas literarias. Influencia de *El Cuento Semanal*.

ABSTRACT:

This paper is a historical, sociological and critical revision of the constitution and later influence of the *El Cuento Semanal*, at the moment of the centenary of its issuing on the 4<sup>th</sup> of January 1907. The socio-communicative strategy of the journalistic-literary model established with *El Cuento Semanal* and its effect on the short novel genre, the debate on its authorship, its journalistic descent and its condition of prototype to imitate are analyzed in this work. It also offers a perspective of the many studies and essays that it raised, on either the magazine or on its many authors.

KEYWORDS:

Literary History Sociology and Criticism. Short Novel. Literary Magazine. Influence of *El Cuento Semanal*.

Es “nuestro propósito”, acogiéndonos a la expresión que daba título en la presentación de *El Cuento Semanal* (*El C. S.*) a sus lectores, el 4 de enero de 1907, rendir tributo a tal revista al cumplirse el centenario de su salida al mercado editor. Una revista que contribuyó, de manera decisiva, al renovado, abundante e inusitado florecimiento de la genuina novela corta española “creada” por Cervantes, y ampliamente desarrollada por sus numerosos continuadores (J. Camerino, Castillo Solórzano, Pérez de Montalbán, Andrés de Prado, María de Zayas, etc.) en el siglo

XVII, tras dos siglos de oscurecimiento. Aunque es de advertir que Eduardo Zamacois, director y fundador de *El C. S.*, más que en el resurgir y modernización de una específica novela corta española, pensaba en la aclimatación de la *nouvelle* francesa, en nuestro país, por medio de su revista: “¿Conseguiremos que entre nosotros prevalezca la *nouvelle*, esa liadísima forma literaria de la que son maestros los autores franceses y que tan á maravilla responde al frívolo y sobresaltado vivir de la sociedad contemporánea?”<sup>1</sup>. Un homenaje el que realizamos a través de la revista *Monteagudo*, que tiene especial sentido y afecto si tenemos en cuenta que el fundador de ésta, Mariano Baquero Goyanes, fue uno de los más destacados críticos y teóricos de la narrativa breve en el siglo XX; sin olvidar que también fue uno de los primeros en valorar la trascendencia de *El C. S.*: “Posiblemente la aparición de *El Cuento Semanal* –cuyo éxito justifica el de las publicaciones semejantes– es el hecho más importante de todos los que venimos reseñando respecto al cultivo y triunfo de un determinado género literario” (Baquero, 1949: 148). Prematuro pronóstico, por su relativa cercanía temporal al hecho comentado, el de Baquero Goyanes, que no sólo se ha cumplido plenamente sino que ha sobrepasado los presupuestos inherentes a la gran mayoría de revistas literarias de las primeras décadas del siglo XX. Pues ha constituido un referente de indudable interés, dada su función en la renovación cultural de la época, para los ya muy numerosos estudios histórico-literarios, críticos, teóricos y socio-culturales. Además de propiciar, por la peculiar idiosincrasia de un buen número de los escritores que en *El C. S.* iniciaron su andadura literaria, la materia prima para un posterior tratamiento en relatos y ensayos.

Consideración esta última, y de manera subrepticia, que nos permite contemplar *El C. S.* como si de una gran novela de época se tratara. En la que la historia principal o plan previo fuera concebido por E. Zamacois y, luego, los distintos capítulos o historias secundarias (novelas cortas) realizados por diferentes autores. Percepción sugerida y conexas al modelo de experimentación narrativa o juego literario de “poliautoría” llevado a cabo, años después, e incluso antes, por alguna revista como *La Novela de Una Hora* o *Los Contemporáneos*<sup>2</sup>. Idea en consonancia con la suge-

<sup>1</sup> Cf. la nota titulada “Camino adelante”, firmada por la Dirección, en *El C. S.*, n.º 52, 27 de diciembre de 1907.

<sup>2</sup> *La Novela de Una Hora*, revista semanal dirigida por Mariano Tomás, desde el n.º 1, 6 de marzo de 1936, en las páginas finales, tras el texto de la correspondiente novela corta, incluía un capítulo de la novela titulada *Cien por cien*, que era calificada como “novela multiplicada”, “cada capítulo un autor”, según la inicial explicación de los editores: “Ofrecemos a los lectores de *La Novela de Una Hora* una experiencia literaria de mayor interés: Una novela cada uno de cuyos capítulos será escri-

rencia expuesta por el Grupo de Investigación de la Universidad de París VIII, en su excelente estudio *Ideología y texto en El Cuento Semanal* (Magnien *et al.*, 1986: 45-46, 59-60), y destacada en el prólogo por José Carlos Mainer al estimar “los varios cientos de entregas de *El Cuento Semanal* como obra global de un hipotético autor colectivo” (Magnien *et al.*, 1986: 16). También, desde otra perspectiva, se puede valorar la función social y comunicativa ejercida por la revista *El C. S.*, respecto a las novelas cortas que incluye, como una especie de marco narrativo, a semejanza de las colecciones de novela corta del siglo XVII o de cuentos de siglos anteriores. Marco que impone unas pautas<sup>3</sup> al género narrativo; a la vez que, semióticamente y culturalmente, canaliza y hace posible la comunicación, estableciendo límites de aceptabilidad. De hecho, la dinámica del contexto social y la singular escenografía del marco de *El C. S.* suponen un circuito previo para la interpretación de la novela corta como tal a principios del siglo XX. Pues es de advertir que el vocablo novela corta en la época, salvo excepciones (curiosamente, en la revista titulada *La Novela Corta* se indica que son novelas “inéditas” las que publica) apenas lo encontramos en el paratexto, en el uso designativo de los autores, o en el ámbito literario (Martínez Arnaldos, 1996: 56-61).

---

to por un autor diferente[...] no hemos establecido adrede ningún plan de colaboración, y el orden de los autores obedecerá más que nada al azar. Queremos dejar el mayor margen posible al imprevisto. [...] todos los colaboradores de *La Novela de Una Hora* participarán en *Cien por cien* que es el título asignado a esta novela por la insigne Concha Espina, que ha escrito su primer capítulo.” Los siguientes capítulos, hasta doce, fueron escritos sucesivamente por: E. Zamacois, T. Borrás, P. Mata, M. Tomás, B. Jarnés, A. Insúa, A. Precioso, E. Carrere, C. de Castro, R. Molina y R. Martínez de la Riva. En los números 13 y 14 dejaron de publicarse capítulos, por lo que la novela *Cien por cien* no tuvo final dado que con el número 18 dejó de editarse la revista. Una fórmula experimental que no tenía nada de original, en contra de la opinión de M. Tomás, si tenemos en cuenta que en *Los Contemporáneos* (nº 473, 24 de enero de 1918) ya se había publicado la novela corta *La tristeza del ocaso*, con las mismas pautas. Siendo los autores, sin previo acuerdo, de los sucesivos capítulos: J. Francés, A. de Hoyos y Vinent, R. López de Haro. A. R. Bonnat y A. Martínez Olmedilla (Martínez Arnaldos, 1976). E incluso, muchos años antes, en 1886, Sinesio Delgado, en *Madrid Cómico*, había dispuesto el mismo juego literario con la novela *Las vígenes locas*, en el que participaron, además de él, que hizo el prólogo, otros once escritores, entre ellos Clarín. Asimismo, pero por las mismas fechas de la experimentación de M. Tomás, Ramón J. Sender, a través de la revista *Tensor*, reincidió en tal ingenio (*Historia de un día de la vida de los españoles*) con una nómina de escritores más amplia (Santonja, 1993: 159-180).

<sup>3</sup> Entre ellas, y en lo que atañe a la extensión, comenta Benigno Varela: “Escribiendo estas cuartillas, tengo intención de volcar parte de mi libro inédito en *El Cuento Semanal*. Pero falta espacio y el simpático de Agramante me pidió cien cuartillas para su publicación. Y, hablando de París, llenaría más de cuatrocientas”(Cf. B. Varela, *Relámpagos de mi vida*, *El C.S.*, nº 165, 25 de febrero de 1910, C-IX). Sobre ésta y otras consideraciones de similar incidencia, véase Martínez Arnaldos, 1982: 61-65.

Presupuestos teóricos y críticos, entre otros, tendentes a explicar la peculiaridad del género novela corta según la estrategia socio-comunicativa del modelo periodístico-literario instaurado con *El C. S.* Modelo y proyecto concebido por E. Zamacois, según el afirma, que en primera instancia presentó a los editores Ramón Sopena, José de Perojo y Gregorio Pueyo, quienes no lo encontraron viable. Posteriormente se lo ofreció a Antonio Galiardo, antiguo amigo que acababa de obtener una herencia paterna, quien sí lo aceptó en el transcurso de una visita que éste hiciera a Zamacois en su casa<sup>4</sup>. Pero si nos atenemos a la sentencia firme, dado que Zamacois no interpuso recurso de casación ante el supremo, dictada por el Magistrado Ponente de la Audiencia de Madrid, el 23 de noviembre de 1909, sobre el pleito mantenido entre Rita Serget, viuda de A. Galiardo, y E. Zamacois sobre la propiedad de *El C. S.*, en el cuarto “Resultando” podemos leer: “Que D. Antonio Galiardo Armijo concibió el proyecto de fundar una publicación periódica, en la cual aparecieran semanalmente novelitas cortas de los escritores más afamados, é ilustradas por dibujantes de mérito; y, fiel a sus propósitos, pidió al caricaturista D. Manuel Tovar, del cual era amigo y paisano, que le pusiera al habla con algún literato que secundara los planes concebidos; el Sr. Tovar presentó a D. Eduardo Zamacois, quien aceptó la idea la idea de aquél, se ofreció a secundarla, empezó a coadyuvar a los trabajos y aceptó como remuneración que se le ofrecía, la mitad de la ganancias, si las hubiere; [...] si D. Antonio Galiardo decidiese que el periódico dejara de publicarse, la propiedad del título *El Cuento Semanal* «pasaría a ser del Sr. Zamacois»”<sup>5</sup>. Texto en el que se evidencia, frente a la afirmación de Zamacois, que la idea de de editar *El C. S.* partió de A. Galiardo, aunque, por otro lado, unas líneas más abajo del mismo “Resultando” también se alude a la cláusula novena, del contrato suscrito entre Galiardo y Zamacois, por la que se estipula que la cabecera o título de la revista era propiedad de Zamacois. Punto un tanto oscuro sobre a quién pertenece la idea del proyecto de editar *El C. S.*, y que, en cierta medida, se ve contaminado por lo económico y la gestión administrativa. Hecho al que habrían aportado luz la opinión del ilustrador y dibujante M. Tovar, e incluso la de los editores R. Sopena, J. de Perojo y G. Pueyo. Opiniones que no se produjeron, al menos que nosotros sepamos.

<sup>4</sup> De tales hechos nos da cuenta Zamacois en su “Despedida. A mis lectores” (*El C. S.* n° 104, 22 de diciembre de 1908) y en sus memorias (Zamacois, 1964: 230-235).

<sup>5</sup> Cf. *El C. S.*, n° 155, 17 de diciembre de 1909. En este número, en cuatro de sus páginas, se reproduce el texto íntegro de la sentencia. También incide en el texto transcrito M. Bouché (*Magnien et al.*, 1986: 25-26).

No obstante, sea quien fuere el que intuyó el proyecto y dio el primer paso, lo cierto y notorio es que gracias al estímulo, ilusión y buen hacer de Zamacois, que ya había tenido la experiencia de dirigir la revista *La Vida Galante*, *El C. S.* pronto se consolidó y alcanzó fama. Siendo un ansiado escaparate para exhibir sus productos literarios los escritores con mayor prestigio y, sobre todo, los que iniciaban su andadura. Como atestiguan, no sólo Alberto Insúa, a quien se recurre de manera más reiterada en la cita de su estimación de que “aparecer en *El Cuento Semanal* era para los escritores noveles poner una pica en Flandes y recibir, durante seis días, el soplo de la Fama”(Insúa, 1952: 529-530); sino también el editor y escritor Artemio Precioso, en sus inconclusas *Memorias*, que comenzó a redactar en los últimos días de su vida, al afirmar: “La idea de fundar *La Novela de Hoy* nació más que de la necesidad de ganar dinero, del entusiasmo literario y romántico. Yo había soñado con *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*, y era un niño casi cuando habría dado años de mi vida por ver editada en aquellas brillantes publicaciones alguna novelita mía. Con aquella obsesión quise hacer una Revista modesta, de corta tirada, a base de una novela semanal.”(Martínez Arnaldos, 1997: 57).

Éxito el cosechado por *El C. S.*, del que se llegaron a imprimir, en alguno de sus números, 50.000 y 60.000 ejemplares, y a realizar hasta cuatro ediciones<sup>6</sup>. Un impacto mediático el protagonizado por *El C. S.*, así como las numerosas revistas que siguieron su estela, del que se ha ocupado la crítica destacando una serie de factores sociales y culturales como los siguientes: progresiva disminución de la tasa de analfabetismo; aumento de la lectura entre las clases populares, a lo que contribuyó *El C. S.* y restantes revistas dedicadas a la publicación de novelas cortas que se vendían en los quioscos; primeros pasos en la transformación de una España agrícola y pesquera en comercial e industrial; crecimiento demográfico e incremento de emigrados interiores a las grandes ciudades; incipiente desarrollo de una clase media que compra más periódicos y revistas; crisis del relato naturalista, de la novela de introspec-

---

<sup>6</sup> En *El C. S.*, nº 44, 1 de diciembre de 1907, aparece un suelto en contracubierta en el que se indica: “Accediendo á reiteradas súplicas de nuestros lectores y coleccionistas, hemos comenzado a reimprimir los diez y ocho números agotados de *El Cuento Semanal*./ Esta edición, que en algunos números, como sucede con los firmados por J. Octavio Picón, J. Dicenta y algún otro, es la cuarta que de ellos hacemos, exige cuantiosos desembolsos a esta empresa. Ello no obstante, deseando corresponder al favor con que el público nos distingue y honra, el precio de dichas nuevas ediciones continuará siendo de 30 céntimos ejemplar”.

Con toda intención hemos escogido una cuarta edición del primer número de *El C. S.*, para ilustrar la portada de este número de *Monteagudo*, para dejar patente el interés que despertó la revista entre los lectores.

ción psicológica, que darán paso a un argumento novelístico menos complicado en el que predomina lo frívolo y mundano (Díaz Plaja, 1975; Mainer, 1981; Fernández Cifuentes, 1982; Magnien *et al.*, 1986: 21-56; Serrano, Salaün, 2006). Pero junto a tales circunstancias, que se irán potenciando conforme avanza el siglo, es de subrayar algún otro factor que incide en la génesis e impulso editorial logrado por *El C. S.* Como sería el caso del acomodo del género novela corta a un modo periodístico específico de divulgación, diferente al hasta entonces practicado para dar cabida a las formas narrativas breves. Con preferencia el cuento compartía espacio junto a crónicas, reportajes, sucesos y noticias, en periódicos como *El Liberal* o *El Imparcial*, aunque fuera en hojas literarias, en revistas con profusión de ilustraciones y fotografías, caso de *Blanco y Negro*, o en otras de carácter más cultural, político-social y divulgativo, en las que todavía se podían leer novelas seriadas, como eran, por ejemplo, *España Moderna*, *Madrid Cómic*, *Vida Nueva*, o *La Lectura* (Celma Valero, 1991: 17-118). Y frente a tal uso editorial, el acierto de *El C. S.* fue el de aislar y dotar de independencia a la novela corta, a la vez que fijar para su desarrollo narrativo unos límites más precisos, según lo expuesto en la anterior nota número 3. Sin olvidar que la revista formaliza un subyacente marco narrativo, en función articuladora, que formalmente vendría a ser corroborado por la posibilidad que ofrece la empresa editora de agrupar y encuadernar los números publicados.

Sin embargo, en *El C. S.*, pese a su decidida apuesta por la edición de un género literario concreto, todavía subsiste cierta ambigüedad respecto a la interrelación periodismo y literatura. Tanto en su propia denominación, como en otros rasgos formales. Así, en el nº 7 (15 de febrero de 1907), con motivo de propiciar una suscripción a favor de una estatua a Campoamor, podemos leer: “*El Cuento Semanal* que se complace en llamarse «periódico de todos» ya que desde el primer número acogió todas las formas literarias y los criterios más diversos...”<sup>7</sup>; posteriormente, en el

---

<sup>7</sup> Resulta un tanto sorprendente que se vuelva a incidir en el criterio de acoger “todas las formas literarias”, como ya se había indicado en el nº 1, en “Nuestro propósito”: “Todas las tendencias, y también todas las formas literarias, caben en esta revista.” Extraña desde una perspectiva teórica y no muy moderna, pues desde Aristóteles, Horacio y demás tratadistas las formas literarias son asimilables a los géneros literarios. Cabe pensar en una falta de rigor, por parte de Zamacois, en el uso del concepto de “formas literarias”. En caso contrario no se entiende el predominio de la forma narrativa breve novela corta a lo largo de toda la colección, según la inicial preferencia, y de sólo unas contadas obras teatrales. Curiosamente, tras la publicación en el nº 2 (11 de enero de 1907) de tres bocetos de comedia, de J. Benavente; en el nº 5 (1 de febrero de 1907) del drama en tres actos de S. Rueda; y luego en el nº 15 (12 de abril de 1907) una comedia de M. Linares Rivas, no vuelva a editarse otra obra teatral hasta los números 70 y 71 (1 y 8 de mayo de 1908) en los se publica, en dos partes, el drama *Gerona*, de B. Pérez Galdós. Y la ausencia completa de la forma lírica, salvo el caso del número almanaque 158 (7 de enero de 1910), donde se publicó *El poema a la mujer*, de S. Rueda.

nº 24 (14 de junio de 1907) se advierte: “a todos los suscriptores de *El Cuento Semanal* en Madrid que deseen recibir el periódico en provincias...”. Autodenominación como periódico que se reiterará en otros números posteriores en alternancia con el de revista, como ocurre en el primer número de la presentación. Indeterminación, al margen del principio de periodicidad inherente al término periódico, que es avalada por la constante interrelación, por aquellas fechas ya con un amplio debate, de los dominios periodístico y literario<sup>8</sup>. Confabulación de intereses que se revelan en los “propósitos” de *El C. S.* desde su primer número: Serán narraciones que “ofrecen dimensiones sobradas para que la personalidad del autor se acuse en ellas por modo rotundo y definitivo; con lo que añadirá á la brevedad amena del periódico las excelencias del libro, que «que nunca se hace viejo»”. Idea que, con muy ligeras variantes, será asumida por otras revistas posteriores en la presentación a sus lectores. Así, en nota “Al lector”, nº 1 (15 de enero de 1916), de *La Novela Corta* se expone: “He aquí los propósitos de *La Novela Corta*: conciliar el carácter popular del semanario con la aristocracia espiritual del libro”; mientras que en la presentación “Al público” de *La Novela Semanal*, nº 1 (25 de junio de 1921), se argumenta: “No soy libro, ni periódico, ni Revista ilustrada. Y, sin embargo, tengo del libro casi el tamaño y es posible también que la densidad del contenido; de la Revista, el precio, el cuidado de la presentación y los grabados; y del periódico, la intermitencia y la formal cualidad de la aparición á plazo fijo”. Declarada ascendencia periodística que, más ostensiblemente, se manifiesta en las contracubiertas y página de cierre de *El C. S.* donde se insertan una serie de noticias literarias y culturales (reseñas de libros, estrenos teatrales, bibliografía de los escritores), junto a otras de espectáculos varios<sup>9</sup>, anuncios de todo tipo, y un consultorio grafológico. Noticias, por otro lado, de interés y rentabilidad tanto para la historia literaria como para los estudios socio-culturales en la actualidad; pero que no dejan de transmitir un cierto tufillo periodístico, propios de un semanario general e ilustrado como fuera *La Vida Galante*. El cual, según se deduce de las memorias de Zamacois (1964) y de la opinión de Luis S. Granjel (1968: 481), fue un modelo que sirvió de inspiración para *El C. S.*

---

<sup>8</sup> Hacia 1917 escribe Pérez de Ayala: “Hoy en día no hay literato que no tenga algo de periodista, ni periodista que no tenga algo de literato” (Pérez de Ayala, 1963: 1008). Y unos años antes, Leopoldo Romero (*Juan de Aragón*) el afamado e influyente director de *La Correspondencia de España*, afirmaba que el periodismo debe ser noticia e información. De ahí que, para su periódico, exclamara: “Yo no quiero literatos, sino periodistas”(Cansinos-Asséns, 1982: 311).

<sup>9</sup> Sirva un ejemplo. En el nº 14 (5 de abril de 1907) se nos da cuenta del debut, en el Central-Kursaal, de “la bella *Palma* y el famoso «Mono-Nathal»; la hermosa *Fornarina* [...] y la *Malagueñita*, la «musa» inigualable de los bailes gitanos”; así como de la presentación en Madrid del *Circo de Parish* (sic).

Un ligero eco de semanario periodístico que se verá atenuado por la incorporación de un componente de estirpe más literaria. Cual fue el de la acertada iniciativa emprendida por el nuevo director, Francisco Agramonte<sup>10</sup>, de incluir en contracubierta, a partir del n° 180 (10 de junio de 1910), y coincidiendo con la publicación de un mayor número de obras de autores extranjeros, una amplia reseña crítica sobre el autor y la obra que aparecerá en el siguiente número. Decisión que apenas tuvo continuidad, pues desde el n° 198 (14 de octubre de 1910) dejó de insertarse. Pero entiendo que, pese a su escasa presencia, fue una idea que no pasó desapercibida a los directores de otras revistas. De hecho, Manuel de Mendivil, a la sazón director de *Los Contemporáneos*, en fechas inmediatas, en agosto de 1910, comenzó a incluir, en la sección de “Libros y revistas”, reseñas más amplias, a veces firmadas por él mismo, de tan sólo uno o dos libros. También en *El Libro Popular*, dirigido por Francisco Gómez Hidalgo, a partir del año I, n° 22 (5 de diciembre de 1912), la contracubierta se destinó a la publicación de artículos literarios firmados por destacados escritores, entre otros, E. Gómez Carrillo, E. Zamacois o R. Gómez de la Serna; luego, en el año II, n° 10 (11 de marzo de 1913) se inició una sección titulada “Gacetilla semanal”, de carácter literario y cultural, firmada por Javier Bueno. Una idea, la de Agramonte, apenas desarrollada, que tendrá su más feliz culminación en las entrevistas “A manera de prólogo”, que Artemio Precioso realizaba a los autores cuya obra se publicaba en el número correspondiente de *La Novela de Hoy*. Desde una perspectiva similar, y con tan notorio antecedente, *La Novela Mundial*, dirigida por José García Mercadal, destina sus primeras páginas, entre tres y cuatro, a trazar una semblanza biográfica del autor que publica su novela corta. Intenta, pues, Agramonte elevar *El C. S.* hacia posiciones más estrictamente literarias, incluso aumentando las páginas destinadas al texto literario y rebajando el número de anuncios; algo que con el paso de los años, revistas como las antes mencionadas y otras de similar formato (*La Novela de Hoy*, *Nuestra Novela*, *La Novela Semanal*, *La Novela Mundial*, etc.) lograrán imponer. Al menos, en cuanto a dar cobijo a contenidos exclusivamente literarios y con ausencia de cualquier publicidad que no pertenezca al dominio editorial. Una reforma la emprendida por Agramonte<sup>11</sup> que también implicaba la apertura de la revista a una mayor presencia de autores extranje-

<sup>10</sup> Para Sainz de Robles, F. Agramonte era un mediano escritor y distinguido diplomático que ocupó, interina y oscuramente, la vacante dejada por Zamacois (Sainz de Robles, 1975: 57).

<sup>11</sup> Los cambios propuestos se indican en dos notas diferentes, “Nuestras reformas” y “A nuestros lectores”, que respectivamente se reiteran en los números 178 y 179 (27 de mayo, y 3 de junio de 1910), 196 y 197 (30 de septiembre, y 7 de octubre de 1910).

ros, ya fuera con la traducción de alguna de sus novelas cortas (realizadas por destacados escritores como R. Pérez de Ayala, A. de Hoyos y Vinent, L. Ruiz Contreras, o J. Francés) o mediante la incorporación de un cuadernillo en el centro de la revista, que permitía su encuadernación independiente, que contenía cuentos o sainetes (circunstancia que sólo se dio entre los números 198 al 205). Iniciativa merecedora de un mayor reconocimiento y digna de interés desde la perspectiva actual, pero que no fue del gusto de los lectores de la época, si hacemos la excepción de Ramiro de Maeztu<sup>12</sup>.

Situación que viene a incidir en la problemática del contenido, función y límites de la prensa literaria. Y que sería motivo de debate, como también lo era, según hemos apuntado, la relación periodismo y literatura, entre los defensores de las revistas, caso de Ortega y Gasset, y sus detractores, como Menéndez Pelayo y Marañón, dentro del ámbito hispánico (Molina, 1990: 13-31). Y en analogía con esa función y contenido de las revistas literarias, al igual que con la vinculación periodismo y literatura, es de observar que el propio género novelístico se ve sometido a los dictados del periodismo; y ello es asumido por las revistas para satisfacer a los lectores. Pues no conviene olvidar que los autores de novela corta han nacido al calor del periodismo, y en su gran mayoría lo han ejercido o ejercen en las diferentes modalidades o géneros (información, reportaje, crónica de sucesos, de sociedad, política, de viajes, taurina, espectáculos, etc.). Lo que habrá de influir en la técnica y estructura novelística, así como en la predisposición a novelar aquellos temas de actualidad que gozan del fervor popular. De hecho, y sin salirnos de los dominios de *El C. S.*, es significativa la nota que aparece en el nº 140 (3 de septiembre de 1909), en la que se anuncia la publicación, en el próximo número, de la novela corta *La Terrorista*, de Benigno Varela, quien “ha vivido en Barcelona algún tiempo y ha asistido a los terribles sucesos, de todos conocidos [se refiere a la “Semana Trágica”], ha hecho una brillante narración en que algunos personajes históricos y

---

<sup>12</sup> En la contracubierta del nº 198 (14 de octubre de 1910) aparece un suelto con el título “Correspondencia particular”, en el que Agramonte se refiere a la carta que le ha dirigido un lector mostrando su desacuerdo por las reformas efectuadas (lo que implica que debió ser la constatación de una respuesta más generalizada y no de un solo lector), en concreto por la ausencia de autores noveles, y de un nuevo concurso. Y de la que se deduce una gran desilusión de Agramante. Por el contrario, en el nº 209 (30 de diciembre de 1910) se reproduce un amplio escrito de Ramiro Maeztu, con el título “Al cerrar los ojos”, dirigido a Agramonte, el que le anima a no desesperarse y enfatiza su labor, pues “ha querido hacer de *El Cuento Semanal* una publicación de literatura artística; lo ha conseguido en muchos números: no tiene sino motivos para una tristeza moderada.” Se extiende después en consideraciones sobre las preferencias de la mayoría de los lectores por una literatura popular a la artística.

algunos episodios verídicos, le dan un interés palpitante y una actualidad extraordinaria”. Por su parte, Carmen de Burgos (*Colombine*), como fruto de su estancia, como corresponsal del *Heraldo de Madrid*, en la guerra de Melilla, publicó *En la guerra (Episodios de Melilla)* (*El C. S.*, nº 148, 29 de octubre de 1909). Guerra, la de Melilla, en la que también estuvo de corresponsal, por *El Liberal*, Pedro de Répide. Una práctica, la de compaginar periodismo y literatura, que fue una constante entre los colaboradores de *El C. S.* Ocupando, alguno de ellos, en las mismas fechas en las que publicaban en *El C. S.*, cargos de responsabilidad en diferentes diarios: Manuel Bueno, director de *La Mañana*; Antón del Olmet, director de *El Debate*; Cristóbal de Castro, Jefe de Redacción de *España Nueva*. Visión que nos lleva a estimar a un conjunto de las novelas cortas que se publican en *El C. S.*, al igual que las publicadas en las demás revistas, como una gran crónica de actualidad. Algo que, en su momento, supo acertadamente interpretar Carmen de Burgos al destacar la incidencia del periodismo sobre la novela corta. Cómo ésta se adapta inmediatamente a los nuevos ideales; y perdura cuando se hace colectiva, “y es, sobre todo, un éxito indiscutible de los novelistas que son periodistas a la vez. La pasión se ha trasladado de lo individual a lo colectivo” (Gil Benumeya, 1930: 135). Juicio con el que *Colombine* se anticipa a la opinión antes recogida sobre un hipotético autor colectivo.

Conjunción de factores, junto a otros puestos de relieve por la crítica especializada (calidad del papel, de la impresión y de las ilustraciones, bajo precio, etc.), con los que se trata de explicar el éxito alcanzado por *El C. S.* Y que resulta más llamativo si comprobamos el impacto mediático conseguido por *El C. S.* frente a las demás publicaciones periódicas aparecidas en 1907. Y de las que, en su casi totalidad, nos dio cuenta *El C. S.*, dependiendo de su salida al mercado editorial, en diferentes números: *El Nuevo Mercurio*, *Renacimiento*, *Diario de un testigo*, *Sagitario*, *La Semana Ilustrada*, *El cinematógrafo ilustrado*, *Azul*, *Burla Burlando*, *Flores cordiales*, *El Mundo*, *Juventud castellana*, *Gérmén*, *Córdoba literaria*, *Los Golfos del Arte*.<sup>13</sup> No obstante, en el triunfo de *El C. S.*, como sucede con cualquier proyecto editorial, o de otra índole, no hay que desdeñar una cierta dosis de fortuna y la osadía de un “capitalista desequilibrado” (Mainer, 1981: 72), como Antonio Galiardo, metido a editor.

Fue *El C. S.*, al decir de A. Insúa, “como el árbol patriarca de toda una serie de publicaciones que llegaron a formar una selva de nuestro género novelístico (Insúa, 1952: 530). Atinada y elocuente manifestación expuesta con una aparente intención

<sup>13</sup> Véanse, respectivamente, los números: 4, 12, 13, 14, 19, 26, 36, 38, 43, 45, 46 y 48.

maximalista que queda muy atenuada al consultar el índice de revistas dedicadas a la publicación de novelas cortas, incluidas las de orientación política y erótica, entre 1907 y 1936 (Sánchez Álvarez-Insúa, 1996: 101-141). Nombres de autores, y revistas, algunas muy significativas, que tras nuestra Guerra Civil fueron silenciados más que olvidados, durante varias décadas. Siendo de reconocer y alabar, en su despertar, la tarea emprendida por Sainz de Robles por restituir el nombre y el quehacer literario de los colaboradores de *El C. S.*, y como derivación la trascendencia que tuvo la revista. La cual, en repetidas ocasiones, ha constituido el denominador común para referenciar a la novelística corta de la época y ser marchamo de identidad para toda la serie de escritores que en ella publicaron, e incluso para los que lo hicieron en otras. En concreto, Sainz de Robles critica a Luis S. Granjel que éste cite a José María Carretero (*El Caballero Audaz*), Álvaro Retana, Alfonso Vidal y Planas, Fernando Mora, Guillermo Díaz-Caneja, Vicente Díaz de Tejada, como colaboradores de *El C. S.*, cuando nunca lo fueron (Sainz de Robles, 1975: 85). Pero, por otro lado, Sainz de Robles no es tan estricto cuando afirma: “Quiero aclarar una vez más que cuando aludo a los promocionistas de *El Cuento Semanal* no solo me refiero a quienes colaboraron en esta revista, sino en cualquiera de las revistas similares aparecidas entre 1909 y 1925, y dedicadas exclusivamente al género novelesco” (Sainz de Robles, 1971: 10-11). Apasionada y sentimental revisión histórica la de Sainz de Robles que explica la mayor o menor fortuna en el manejo de los conceptos de “promoción” y de “generación” aplicados a los autores colaboradores de *El C. S.*, luego puestos en entredicho por algún sector de la crítica<sup>14</sup>. Pese a ello, su antología de *La Novela Corta española. Promoción de “El Cuento Semanal” (1901-1920)*, aparecida en 1959, y cuyo estudio preliminar “La promoción de *El Cuento Semanal*” era una reproducción de la conferencia leída en el Circulo de Bellas Artes de Madrid, en junio de 1951, representa un acicate y aldabonazo para una serie de estudios e investigaciones que algunos iniciamos en los años setenta. Aunque de 1958 es la primera edición de *La novela española contemporánea (1898-1927)*, en la que Eugenio de Nora ofrece un amplio estudio de la producción novelística de los “promocionistas” de *El C. S.*, pero apenas incide, pues no es su propósito, en su novelas cortas, y menos en las revistas que las publicaron (Nora, 1963: 261-513). Una pausada reivindicación que, en concomitancia con la naturaleza de *El C. S.*, se gestó a través de revistas literarias en los años sesenta. Y entre ellas queremos destacar, como contraste por su filiación política, la atención prestada por *La Estafeta*

---

<sup>14</sup> De los primeros que puso en duda la aplicación de tales conceptos por parte de Sainz de Robles, fue Luis S. Granjel (1968, 222: 478).

*Literaria*. En especial por su director, Luis Ponce de León, quien desde 1964, aproximadamente, venía manteniendo una amistosa correspondencia con E. Zamacois, y de la que nos da cuenta en alguno de sus números<sup>15</sup>. Un interés por Zamacois y *El C. S.* que se constata en el extenso artículo de Francisco Bergasa, “*El Cuento Semanal: sesenta aniversario*”, aparecido en el n° 378 (9 de septiembre de 1967). Dos años después, en 1969, pero ya como director de *La Estafeta Lliteraria* Ramón Solís, el n° 420 (15 de mayo de 1969) tiene como protagonista a E. Zamacois, al que se dedica la portada, con una amplia entrevista de cuatro páginas, con varias fotografías, realizada por Francisco Umbral. Zamacois, a sus noventa y seis años, vino, desde su exilio en Buenos Aires, a Madrid y Barcelona, pese a su controvertida actuación en nuestra Guerra Civil, primero a favor de los republicanos y luego, en 1938, proclive a los nacionalistas<sup>16</sup>, gracias al apoyo oficial, para el viaje y estancia, recabado por Luis Ponce de León (D. Santos, 1987: 269). Número, el 420, en el que también se recoge una semblanza de Manuel Bueno, dentro de la serie “*Raros y olvidados*”, escrita por Sainz de Robles, en la que se reproducen las caricaturas de Tovar, Santana Bonilla, etc. que habían sido portada en *El C. S.*, y que continuaría en números sucesivos hasta diciembre de 1970. Luego las recopilaría en su libro *Raros y olvidados (La promoción de El Cuento Semanal)* (1971). Aunque de forma paralela, por esos años, en 1968, *ABC*, bajo el epígrafe de “*Escritores olvidados*”, también incluye una serie de reseñas biográficas, ilustradas con fotografías de medio cuerpo, de los mismos autores y algún otro más. Año el de 1968, en el que ve la luz, a través de *Cuadernos Hispanoamericanos*, en sus números 222 y 223, el extenso artículo de Luis S. Granjel, “*La novela corta en España (1907-1936)*, base de su posterior libro *Eduardo Zamacois y la novela corta* (1980).

Y es a partir de 1980, y en algún caso en los años previos, cuando los cientos de raijos del gran árbol patriarca, *El C. S.*, y la selva de novelas cortas por ellos generada, empiezan a estudiarse de manera más exhaustiva y parcelada. Provocando el desarrollo de cientos de artículos, científicos y literarios, y numerosas monografías. Haciendo posible éstas, mediante la recopilación, en la mayoría de casos, de los índices de las revistas, que la intrincada selva se clarifique y sea posible una visión crítica más ajustada de la producción novelística española, de sus diferentes grados y orientaciones estéticas y literarias, así como una estimación más precisa de la

<sup>15</sup> Véase el n° 365 (11 de marzo de 1967), donde se reproducen diversas cartas de Zamacois a Luis Ponce de León, de años anteriores,

<sup>16</sup> Sobre tal circunstancia véase, entre otras, la opinión, siempre con reservas, de *El Caballero Audaz* (José María Carretero), “*Eduardo Zamacois*”, en *Galería II*, Madrid: Ediciones E. C. A., 1944, pp. 491-498.

índole socio-cultural e ideológica, artística y literaria, de la mayor parte de las revistas. Una revisión histórica y crítica que concita los nombres de muy diversos estudiosos. Aunque a nuestros fines, merecen singular mención el Grupo de Investigación de la Universidad de París VIII - Vincennes, compuesto por B. Magnien, M. Bouché, C. Salaün-Sánchez, R. Mogin, L. Urrutia, A. Bachoud y V. Bergasa, por el completo análisis de *El C. S.*, aparecido en 1986, y antes citado, que abarca todos los aspectos de la revista (historia, argumentos, texto-retrato y visión social) y su índice, con un breve resumen del argumento de cada título. Un logrado estudio que, por cierto, recientemente, en el 2005, ha tenido un deficiente sucedáneo en el libro *El Cuento Semanal (1907-1912). Análisis y estudio de una colección de novelas cortas*, de M<sup>a</sup> Lourdes Iñiguez Barrena. Ya que es de difícil justificación, al menos en nuestros días, dominados por Internet, un trabajo de investigación, para la obtención del grado de doctor, que no tenga en cuenta otro anterior, el del Grupo de Investigación francés, sobre idénticos presupuestos. Además de afirmar la autora “que en la actualidad no haya ninguna Colección completa a disposición del público”, y que los números que faltan en las colecciones manejadas “hay que darlos irremisiblemente por perdidos”(Iñiguez Barrena, 2005: 13-14). Algo que es inexacto. Y para no desanimar a futuros investigadores, debemos apuntar que son varias las colecciones completas de *El C. S.* que se pueden consultar, alguna en instituciones públicas como es el caso de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Murcia.

Pero volviendo a los estudios que se han ocupado de esos brotes de *El C. S.*, en los años ochenta, merecen toda estimación crítica, aquéllos que en los inicios, y en los dos o tres años anteriores, de la década, quizá por el momento histórico, se preocuparon preferentemente por sacar a la luz pública una serie de autores, obras y revistas de las más olvidadas por su orientación política y social. De 1981 es *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, de Marisa Siguan Boehmer, en el que se incluye el catálogo de *La Novela Ideal*, de tendencia anarquista. Unos años antes, Gonzalo Santoja se había anticipado, en esa línea temática, con una completa y sistemática investigación, fundamental para la historia y crítica literarias, cuyos frutos se traducen en numerosas publicaciones no sólo sobre colecciones de novelas cortas, y sus correspondientes índices (*La Novela Proletaria*, *La Novela Roja*, 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> series, y otras de efímera existencia), sino también de casas editoras y sus distintas colecciones. Entre las que más se centran en revistas dedicadas a la novela corta: *La Novela Proletaria* (1979), *La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939)* (1993) o *Las Novelas Rojas* (1994). Años de edición, estos últimos, de la década de los noventa, en los que se publican nuevos trabajos sobre distintas colecciones, entre ellos mi edición de *Artemio Precioso y la novela corta* (1997), en la que incluyo los

respectivos índices de títulos, autores e ilustradores, de *La Novela de Hoy* y *La Novela de Noche*. Pero la auténtica eclosión en el estudio y catalogación de este tipo de revistas se produce en 1996 y, en gran medida, es promovida por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa. El panorama general que nos ofrece en su ya citada *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)* (1996), de incuestionable interés y rentabilidad investigadora, da paso a la feliz y encomiable labor editorial emprendida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con la publicación de la “Colección Literatura Breve”, dirigida por el propio A. Sánchez Álvarez-Insúa. Serie destinada a la recuperación no sólo de colecciones de novelas cortas sino también a las de otras materias (teatrales, cinematográficas, biográficas, poéticas y de inspiración política), mediante rigurosos estudios críticos, seguidos de fichas catalográficas muy completas (en algún caso con la incorporación de un C. D.) de cada uno de los números publicados en las diversas revistas. Apareció el primer número de esta colección del C.S.I.C., en 1996, con *La Novela Teatral*. Le siguieron, en lo que concierne exclusivamente a revistas dedicadas a la novela corta y hasta 1939, con indicación de sus investigadores, las siguientes de las que tenemos noticia: A. S. Álvarez-Insúa y M<sup>a</sup> Carmen Santamaría Barceló, *La Novela Mundial* (1997); J. M<sup>a</sup>. Fernández Gutiérrez, *La Novela Semanal* (2000); R. Mogin-Martín, *La Novela Corta* (2000) (sobre el mismo tema hizo la tesis doctoral en la Université de Pau, en 1987); Amelina Correa, *El Libro Popular* (2001); J. M<sup>a</sup>. Villarías Zugazagoitia, *Nuestra Novela* (2002); y J. M. Labrador Ben, M. C. del Castillo y C. García Toraño, *La Novela de Hoy, La Novela de Noche* (2005).

Abigarrado paisaje de estudios el que se puede contemplar en las dos últimas décadas del siglo XX y en estos primeros años del XXI, en el que los ejemplos expuestos constituyen una mínima parte que estimamos representativa. Pero, sin lugar a dudas, faltan nombres de estudiosos, no mencionados hasta ahora, cuya sólida obra ha posibilitado también un mejor conocimiento de *El C. S.* y su entorno, como serían, entre otros, los de Lily Litvak, José Esteban, Luis Alberto de Cuenca o Cecilio Alonso. Panorama que se hace más denso si atendemos a las muy numerosas investigaciones, destinadas a la obtención de la licenciatura y del doctorado, en universidades españolas y extranjeras. Lo que demuestra, en conjunto, la proyección y el eco de *El C. S.*, de las revistas que siguieron su huella y de los escritores que en ellas se popularizaron. Un ámbito literario, cultural y social, que ha servido de inspiración a otros autores para la creación de ensayos, relatos breves y novelas, que han favorecido su mayor divulgación. Y de los que unos pocos casos, de los más conocidos, nos pueden servir de ejemplo: *La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época* (1995), de Amando de Miguel; *Las máscaras del héroe* (1996), *Desgarrados y excéntricos* (2001), de Juan Manuel de Prada; *Los nietos del Cid*

(1997), de Andrés Trapiello; y *Oscura turba. De los más raros escritores españoles* (1999), de Autores Varios. Bien merece, pues, *El C. S.*, en su centenario, el más vivo recuerdo y la atención que desde estas páginas de *Monteagudo* le brindamos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baquero Goyanes, Mariano (1949), *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid: C.S.I.C.
- Caballero Audaz, *El* (José M<sup>a</sup> Carretero y Novillo) (1944), “Eduardo Zamacois”, en *Galería, II*, Madrid: E. C. A.
- Cansinos–Asséns, Rafael (1982), *La novela de un literato, 1*, Madrid: Alianza.
- Celma Valero, María del Pilar (1991), *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin del Siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Madrid-Gijón: Júcar.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1975), *Estructura y sentido del novecentismo español*, Madrid: Alianza.
- Fernández Cifuentes, Luis (1982), *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid: Gredos.
- Gil Benumeya (1930), “A manera de prólogo”, en Carmen de Burgos (*Colombine*), *Vida y milagros del pícaro Andresillo Pérez*, Madrid: *La Novela de Hoy*, n<sup>o</sup> 450 pp. 134-136.
- Insúa, Alberto (1952), *Memorias, I*, Madrid: Tesoro.
- Magnien, Brigitte, *et al.* (1986), *Ideología y texto en El Cuento Semanal (1907-1912)*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- Mainer, José Carlos (1981), *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (1986), “Prólogo”, en Magnien, B. *et al.*, pp. 9-17.
- Martínez Arnaldos, Manuel (1976), “Artificios literarios y análisis narratológico”, en *Homenaje al Prof. Muñoz Cortés*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 270-382.
- \_\_\_\_\_ (1982, reimp.), *La novela corta española en el primer tercio del siglo XX. Teoría y práctica*, Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- \_\_\_\_\_ (1996) “Deslinde teórico de la novela corta”, en *Monteagudo*, 1, 3<sup>a</sup> época, pp. 47-65.
- \_\_\_\_\_ (ed.) (1997), “Introducción”, *Artemio Precioso y la novela corta*, Albacete: Diputación de Albacete, pp. 15-109.
- Molina, César Antonio (1990), *Medio siglo de Prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid: Endymion.

- Pérez de Ayala, Ramón (1963), “El periodismo”, en *Obras Completas*, IV vols., Madrid: Aguilar, vol. IV, pp. 1004-1010.
- Serrano, Carlos y Salaün, Serge (eds.) (2006), *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*, Madrid: Marcial Pons.
- Sainz de Robles, Federico Carlos (1959), “Estudio preliminar”, en *La Novela Corta española*, Madrid: Aguilar, pp.9-40.
- \_\_\_\_\_ (1971), *Raros y olvidados (La promoción de El Cuento Semanal)*, Madrid: Prensa Española.
- \_\_\_\_\_ (1975), *La promoción de El Cuento Semanal*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (1996), *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)*, Madrid: Asociación de Libreros de Viejo.
- Sánchez Granjel, Luis (1968), “La novela corta en España (1907-1936)”, en *CHA*, 222, 223, pp. 477-508, 14-50.
- \_\_\_\_\_ (1980), *Eduardo Zamacois y la novela corta*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Santonja, Gonzalo (1993), *La novela revolucionaria de quiosco (1905-1939)*, Madrid: El Museo Universal.
- Santos, Dámaso (1987), *De la turba gentil...y de los nombres. Apuntes memoriales de la vida literaria española*, Madrid: Planeta.
- Zamacois, Eduardo (1964), *Un hombre que se va...(Memorias)*, Barcelona: AHR.